

iniciativa se traduce en un exhaustivo análisis de carácter histórico, artístico y cultural, que culmina con la publicación de este volumen. Un libro que permite al público descubrir, desde dentro, la evolución que ha experimentado este templo del espectáculo, conocido por ser el teatro en activo, con programación ininterrumpida, más longevo de Europa.

Eduardo Pérez-Rasilla se ha encargado de coordinar esta iniciativa que, con la dirección artística de Natalia Menéndez, el proyecto museográfico de Aurora Herrera Gómez y un equipo de investigadores en la materia, ha dado forma a esta investigación que también dispone de una exposición física en el propio teatro. El grupo cuenta con investigadores de gran experiencia, pero también con profesionales que comienzan su camino en este terreno y aportan una mirada novedosa. Del mismo modo, aunque todos los capítulos cuentan con el Teatro Español como punto neurálgico, las líneas de investigación que dan forma al estudio también beben de distintas disciplinas, que se entremezclan con exactitud en una unidad completa.

El volumen presenta una cuidada metodología de investigación, con un análisis bibliográfico exhaustivo que incluye una recopilación de piezas mediáticas, de archivos de fondos especializados y una galería de figuras a disposición del lector para ilustrar los

---

DOI: 10.15581/008.40.2.874

Pérez-Rasilla Bayo, Eduardo, ed.  
*El Teatro Español de Madrid: la historia (1583-2023)*. Madrid: Cátedra, 2023.  
 464 pp. (ISBN: 978-84-376-4663-6)

En conmemoración de los cuatrocientos cuarenta años de historia del Teatro Español, se puso en marcha un proyecto de investigación financiado por el Ayuntamiento de Madrid. Esta

datos. De este modo, el libro integra un espacio de información especializada ordenado en trece capítulos según un orden cronológico. No obstante, lejos de pretender constituir un manual teórico al uso, el objetivo que este proyecto persigue es que el texto resulte atractivo y constituya una lectura accesible para cualquier persona interesada en conocer la historia del Teatro Español. De igual forma, el lenguaje pretende ser entendible y cercano, por lo que los autores han procurado emplear un discurso divulgativo para exponer los resultados de sus respectivas investigaciones.

La estructura interna presenta un carácter también ecléctico, pero que en este caso permanece unificado. Así, si bien el lector podría leer los capítulos por separado o en desorden cronológico sin el menor problema, lo cierto es que en una lectura completa puede percibirse continuidad entre los capítulos, que se unen en un mismo hilo conductor, con información que enriquece la construcción del discurso central: la historia del Teatro español.

La publicación comienza con una conversación entre Pérez-Rasilla y Natalia Menéndez, que funciona como una declaración de intenciones. En los dos primeros capítulos, Francisco Sáez y Fernando Doménech establecen el camino hacia la consolidación del teatro profesional en España

tras la revolución económica, que se produjo durante la Edad Moderna, y sus primeros pasos en el Corral de comedias del Príncipe, un edificio que constituyó el antecedente del que sería el Coliseo del Príncipe y después el Teatro del Príncipe. En ellos se hace especial hincapié en las influencias artísticas, por ejemplo, la del teatro a la italiana, que conllevó cambios a nivel arquitectónico y conceptual en los espacios dedicados a las representaciones. También se abordan algunas disposiciones formales, como el equipo y la estructura que presentaba una compañía «de título» del siglo XVIII, con papeles fijos para sus miembros, que debían adecuarse a determinadas categorías como damas, galanes, barbas o graciosos, entre otros.

El tercer y el cuarto capítulo nos aproximan al siglo XIX: Guadalupe Soria se centra en la primera mitad del siglo, donde destaca la figura de los actores y su preparación en disciplinas como esgrima, baile y música para formarse; resalta también su evolución hacia una perspectiva más individual, alejada de las categorizaciones previas y de carácter más general. En un marco caracterizado por las reformas políticas, que afectaban de forma directa a los teatros y a su gestión, la Guerra de Independencia consolidó un nuevo plano a nivel sociocultural, que también repercutió a nivel artístico. Además, en el año

1849 el Teatro del Príncipe se convirtió en Teatro Nacional y pasó a denominarse Teatro Español. Ana Isabel Ballesteros esclarece la segunda mitad del siglo, donde podremos encontrar un análisis sobre los valores estéticos, éticos y temáticos del momento; sobre las distintas funciones que ocupaban las carteleras y sobre la acogida que propuestas escénicas y dramaturgos como Zorrilla, entre otros, recibieron en el momento de su estreno.

En el quinto capítulo Ana Alma M. García dedica un espacio a los acontecimientos que se dan dentro del teatro o, como ella los denomina: «entre bambalinas». Se trata de un apartado con múltiples citas y acceso a documentos oficiales y cartas personales, que permiten observar cómo se producían los acontecimientos en su contexto.

A lo largo del sexto, séptimo y octavo capítulos asistimos a la situación extraordinaria del Teatro Español durante la Guerra Civil, la España franquista y la Transición. Así, de la mano de Víctor García veremos cómo el papel de este espacio cultural continuó siendo relevante durante la guerra. Entre otros cometidos, como medio de propaganda y con fines pedagógicos. Berta Muñoz analiza el cambio efectuado en los últimos años del franquismo, conocidos por su paulatina apertura internacional e ideológica y que cuenta con diversas

reformas. Esta evolución culminaría con el fin de la dictadura y la entrada en el proceso democrático que marcó la Transición. Un proceso en el que José Ramón Fernández explica cómo el Teatro Español renació de sus propias cenizas en un sentido literal, debido al incendio ocurrido en el edificio en octubre de 1975. Suceso tras el que pasarían cuatro años hasta que el teatro pudiera volver a acoger estrenos. Además, establece un repaso por las últimas tendencias creativas desde esa fecha hasta la actualidad.

El noveno, décimo y undécimo capítulos destacan la vertiente arquitectónica de la investigación. En primer lugar, Carlos Villarreal explica la relación entre el encuentro cultural y el edificio desde un punto de vista urbano, con un repaso por las distintas apariencias y contextualizaciones que han caracterizado a esta institución, con una mención especial a las Naves del Español en Matadero. Antonio Castro analiza en profundidad los incendios que se han acontecido, haciendo especial hincapié en las causas, las consecuencias y el proceso de reconstrucción, gracias a escritos de carácter histórico. Verónica Ripoll ofrece un recorrido histórico-aneecdótico por las inmediaciones del Teatro Español, mediante el que nos transporta al plano urbano y nos permite conocer en mayor profundidad el entorno del edificio.

En el siguiente capítulo Pérez-Rasilla repasa las críticas de los estrenos efectuados en el Español, partiendo de la prensa. Quizá este capítulo aporte, sobre todo, espíritu crítico al lector, que puede comprobar que incluso obras que hoy son consideradas grandes clásicos fueron puestas en duda y, por el contrario, obras que en su momento gozaron de una gran acogida terminaron en el olvido. El capítulo final enlaza con esta última idea: Noelia Burgaleta reflexiona sobre los aspectos eternos y efímeros que caracterizan a este teatro.

Natasha Stefan García  
Universidad Carlos III (Madrid)  
100348647@alumnos.uc3m.es